

Asumir el espíritu del mentor

“Con respecto a la frase ‘Hacer oír el rugido del león’, ‘Las enseñanzas transmitidas oralmente’ dicen: El rugido del león indica la prédica del Buda. La prédica de la Ley se refiere al Sutra del loto, y específicamente a Nam-myoho-renge-kyo. [...] Por su parte, ‘rugido’ se refiere al sonido del maestro y el discípulo que recitan [el daimoku] juntos al unísono. ‘Hacer oír’ [el rugido del león] se refiere a lanzar Nam-myoho-renge-kyo en el Último Día de la Ley’.¹

El párrafo anterior, expresa el principio de la inseparabilidad entre maestro y discípulo, donde lo más importante está en la palabra “lanzar”. “Lanzar” significa no ser pasivo, sino ponerse de pie activamente y actuar. En última instancia, todo depende de la conciencia y de la determinación del discípulo.

Por otro lado, en el mismo párrafo el rugido de león no es algo especial, no es como dar una conferencia en un evento internacional, por ejemplo, sino que se encuentra simplemente en la acción de emprender un diálogo sincero que llegue directamente a la vida de la persona con la cual estamos hablando.

De hecho, en el capítulo 13º del Sutra del loto, ‘Aliento a la devoción’, Shakyamuni urge a los bodhisattvas a que

pronuncien su juramento de rugir con el mismo espíritu indómito con que lo hace su mentor.

Aunque en este budismo hablamos de discípulos, no hay ningún proceso de iniciación formal mediante el cual alguien llega a ser oficialmente ordenado como tal. Discípulos son aquellos que dan “voz al rugido de león” y que luchan por el Kosen-rufu en este preciso momento. Lo importante es la acción.

El camino este vínculo es crucial para transitar el verdadero sendero del sentimiento humanista. Pero hoy en día las personas tienden a pensar en esta relación como algo en cierto modo feudal y antiguo.

En el budismo, la relación maestro-discípulo comienza, por un lado, con

la benevolencia del buda Shakyamuni que enseña el camino a la Iluminación, y por el otro, con el espíritu de búsqueda de sus seguidores, que desean comprender la Ley. En resumen, es una unión espiritual que sólo es posible mediante un acto de voluntad espontáneo del discípulo. Esto queda claro al examinar la relación entre Nichiren Dai-shonin y su discípulo y sucesor directo Nikko Shonin.

Analizando las diferencias entre la relación maestro-discípulo en el budismo, y otra relación como por ejemplo la de maestro-aprendiz en el plano secular, se podría decir que la relación entre el maestro y el aprendiz es, socialmente hablando, una relación entre el principal y su subordinado. Se espera que el aprendiz sirva a su superior y

1) Gosho Zenshu, Pag. 748.

demuestre lealtad absoluta. En el budismo al contrario, no existen jerarquías.

Si no se tiene una comprensión correcta de la Ley, no se puede llevar a cabo con éxito la práctica budista. Por ejemplo, para aprender a conducir un automóvil, tienes que seguir la orientación de tu instructor, conocer las reglas de tránsito y los métodos para manejarlo de manera apropiada. Si sólo conduces según tu propio capricho, es probable que tengas un accidente.

En el budismo es aún más serio, porque lo que está en juego es el logro de la Budeidad, o más bien, la dicha de toda la humanidad. Si se tiene una comprensión superficial o errónea del budismo, se cerrará el camino a la felicidad tanto para uno mismo como para los demás. A veces, la orientación del maestro proviene de su estricta misericordia. Pero es muy importante comprender su espíritu. Por supuesto, mentor y discípulo son iguales como seres humanos, pero el primero se esfuerza por abrazar al segundo con amor compasivo.

En su escrito "Florecer y dar grano", el Daishonin expresa:

"Se dice que si un maestro posee un buen discípulo, el fruto de la Budeidad será para ambos, pero si aquel forja a un mal discípulo, los dos caerán en el infierno. Si el mentor y el discípulo tienen distintos propósitos, nunca conseguirán nada."²



Así es, si el mentor y el discípulo tienen pensamientos diferentes no pueden lograr nada. Al final, todo queda en manos del discípulo. El enorme crecimiento de la Soka Gakkai se ha logrado mediante el

brillante e indestructible lazo que une al mentor con el discípulo. Si somos profundamente conscientes de la misión que tenemos -vivir dedicados al Kosen-rufu-, jamás tendremos nada que temer.

² Los escritos de Nichiren Daishonin, Pág. 952.



La esencia del espíritu de la Soka Gakkai, que avanza hacia el Kosen-rufu y reconoce a Nichiren Daishonin como el Buda del Último Día de la Ley, es el lazo eterno de

mentor y discípulo. La Soka Gakkai es una alianza indestructible de personas unidas por la noble y suprema misión del Kosen-rufu, totalmente libre de cálculos o de

intereses egoístas mientras permanezca vivo el espíritu de maestro y discípulo, Gakkai seguirá desarrollándose eternamente.